

FILAS

ENEMIGAS

HABLA ESPAÑA

10 febrero 1939

N.º 3

Sección de Propaganda del Comisariado del II Cuerpo de Ejército

RESPUESTAS AL ENEMIGO

Hermanos españoles que por el terror lucháis a favor del crimen y la traición: fijad vuestra atención en la catadura moral de vuestros Jefes, que creyendo que nosotros combatimos por los mismos bastardos intereses por los que os hacen pelear a vosotros, nos aconsejan que trabajemos para que cunda la desmoralización en nuestros Sindicatos y Organismos civiles, olvidando la compenetración y el cariño que existe entre nosotros y nuestros organismos directores, que en todo momento, y dando el mejor ejemplo, han estado y están sirviendo con toda lealtad al régimen que libremente se impusieron los españoles dignos de tal nombre. Constantemente usáis de la amenaza para amedrentarnos, cuando bien os tenemos demostrado el coraje que ponemos en la pelea. Sabemos que nos batimos por la mejor de las causas: por la independencia de nuestro país, por que el suelo donde reposan nuestros padres no sea hollado por la planta de extranjeros ambiciosos y por que todos los oprimidos de la tierra vean en nuestro país un faro que les guíe por el camino de la libertad y del progreso. Ni nos pasamos, ni jamás nos pasaremos mientras en ese lado existan los malditos extraños, y cuando éstos se vayan, os tenderemos nuestros brazos y diremos: Basta ya, hermanos nuestros; aquí nos tenéis sin rencores, con nuestros brazos abiertos para abrazaros con ellos, y todos juntos, como hermanos que somos, olvidad los dolores pasados y reconstruir con nuestro esfuerzo conjunto a nuestra querida España.

No creáis las patrañas que dicen vuestros Jefes. La República ni ha cedido ni cederá jamás la más pequeña parte de su territorio a ninguna nación, por poderosa que pudiera ser la ayuda que ésta nos prestase; eso sí que sucede en vuestra zona, donde lo mejor y más rico de nuestro suelo, ya hace tiempo está en poder de empresas extranjeras.

NOTA INTERNACIONAL

Españoles: La solidaridad de los pueblos con la España republicana, aumenta diariamente. Todos los países destacan sus simpatías con el Ejército español que lucha por la independencia de su Patria.

Italia continua con el mismo cinismo. La *Gazeta del Popolo* dice: «Puesto que existe la preocupación de saber si los legionarios italianos saldrán de España y en qué momento, tenemos interés en declarar que no serán repatriados.»

Dos conductas: Francia declara que está decidida a seguir una política de paz y orden; sin embargo, Roma comunica que ha enviado recientemente grandes refuerzos a Trípoli y Libia. También, mientras Alemania moviliza sus reservas militares, Inglaterra se dispone a organizar una nueva Conferencia de la paz.

Es de suponer que vosotros, honrados trabajadores y amantes de la tranquilidad, no veáis con simpatía y odiéis como nosotros las inquietudes y provocaciones del fascismo internacional. No olvidar que la alianza y la coincidencia de criterio entre las potencias democráticas se fortalece. Se preparan a la defensiva. Y sus decisiones son golpes duros que, sin duda alguna, destruyen con facilidad las ilusiones de los caudillos como Mussolini y Hitler.

RETAGUARDIA REBELDE

Habéis conquistado la posesión de Barcelona, pero no la propiedad espiritual de sus habitantes. Sabemos que el ambiente de Barcelona es triste y desolador. Patrullas de soldados vigilan calles y manzanas de la ciudad. El aspecto ha cambiado extraordinariamente. Franco gobierna por la fuerza de las armas, no por su condición de dignidad y respeto que precisan los hombres para bien gobernar los destinos de los pueblos.

Las gentes tienen miedo a salir a la calle. Las arbitrariedades y atropellos con la seguridad personal comienzan a hacer mella en la ciudad catalana. Con el nombre de una justicia, se hace la obra del fascismo. Antes de que tomaran los invasores Barcelona destruyeron las Ramblas y el puerto. Hoy, no conformes ante su obra, visten de luto los hogares y siembran el dolor en aquellas familias que no tienen más pecados que el amar un ideal de paz, de trabajo y justicia.

Datos estadísticos nos demuestran que el drama trágico que se desarrolla en la zona invadida lo padecen principalmente los trabajadores.

No podréis negar algunos de los salarios que, como por ejemplo en la provincia de Córdoba, ganan los campesinos, de 2 a 3,50 pesetas. Los niños ganan de veinte céntimos a 1,50, según la edad.

Los mineros vizcainos tienen un salario de 8,75 pesetas, jornales muy inferiores a los que antes de la guerra disfrutaban, a pesar de que el coste de la vida se ha elevado, en el mejor de los casos, más de un 100 por 100. Además de esas 8,75 pesetas, los mineros de Vizcaya han de pagar, después de los impuestos, los inevitables «sablazos» por el «día del plato único», el «día sin postre», la «ayuda social», las inevitables suscripciones.

Compárense estas cifras con las que tienen los trabajadores de la tierra en cualquiera de las provincias de la España republicana, y es la mejor prueba para demostraros el destino que os espera de continuar luchando por las ambiciones de Franco y sus cómplices o, por el contrario, el gran porvenir para España y todos sus hijos, triunfantes las armas de la República.

Contenido de nuestra causa

Soldados: No creáis que nos acobardan vuestras amenazas y las constantes fanfarronerías de Franco. Nuestras armas hablan con limpieza y sin artificios. La verdad y la tensión del sentimiento de justicia que contiene la causa de la República llena de entusiasmo a todos los españoles. Tiene interés puro, sin aderezo. El Gobierno, el auténtico Gobierno de España, ha dicho la verdad al mundo y a los españoles. Ha abierto un crédito de ciudadanía. Ha reducido a tres postulados los móviles de esta tan tremenda lucha: Independencia de España, libertad de los españoles para darse el régimen de Gobierno que apetezcan y abandono de toda represalia como consecuencia de la lucha. ¿Es posible que haya alguien en vuestra zona, o en la nuestra, que no estando loco, o no queriendo a su Patria, deje de aceptar esto? Detrás de estos principios hay un pueblo con las armas en la mano y el corazón en la batalla. Sabedlo bien, soldados españoles: las armas de la República defienden cosas grandes, que sólo con grandeza pueden ser defendidas. Detrás de lo que el Gobierno ha manifestado en las Cortes, hay un pueblo. España no puede ser vencida.

El pueblo español arrojará de la Patria a los invasores. Pero en tanto no haya salido el último invasor de nuestra Patria, la voluntad de lucha, de resistencia o ataque, no flaqueará ni un instante.

ARCHIVOS
ESTATALES

NOTA.—Es obligación del Comisario leer, comentar y juzgar la presente hoja.